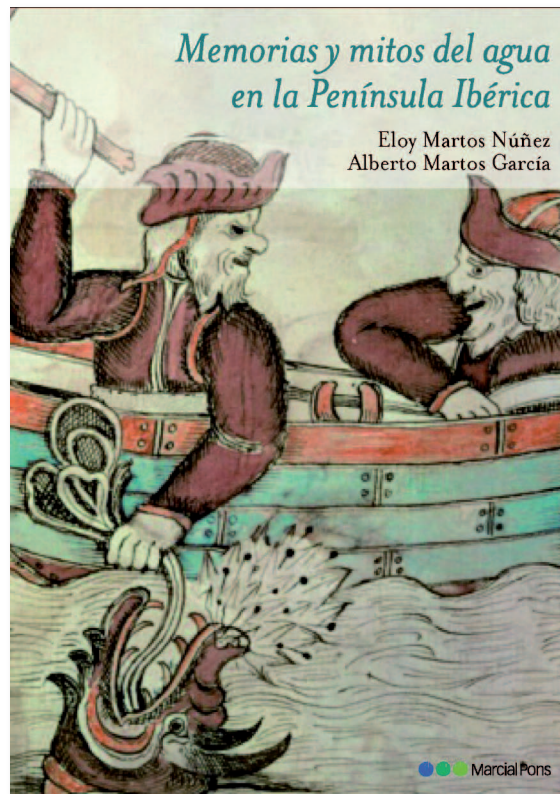


Memorias y mitos del agua en la Península Ibérica¹

Memories and water myths in the Iberian Peninsula

MAGDALENA LÓPEZ PÉREZ

Universidad de Extremadura
España
magdalenalopez@unex.es



Memorias y mitos del agua en la Península Ibérica,
Eloy Martos Núñez y Alberto Martos García (eds.)
Madrid, Marcial Pons, 2011.
647 pp.

¹ Para citar este artículo: López, Magdalena (2012). Reseña de *Memorias y mitos del agua en la Península Ibérica*. *Álabe* 6. [www.revistaalabe.com]
(Recibido 05-II-2012; aceptado 05-II-2012)

Los estudios sobre cultura del agua no tienen la importancia que le correspondería en proporción a la trascendencia de la temática del agua en nuestro contexto actual. Este es el punto de vista inicial de los autores y ello lo justifican por la preeminencia de los paradigmas científico-tecnológicos en el uso y gestión del agua. Ciertamente, la perspectiva histórico-cultural ha generado contribuciones diversas, pero cuando nos acercamos al terreno del folklore, la mitología o la filología, parece que la aproximación debería restringirse al estudio de tópicos o motivos folklórico-literarios, como las sirenas o ninfas.

Lo primero que llama la atención es el alcance amplio de la obra, al tratar de describir en conjunto el patrimonio mitográfico del agua en la península ibérica. Ciertamente, este cometido es ambicioso y tal vez excesivo (de ahí en parte lo voluminoso de la obra), pero no se limitan a registrar y glosar una serie de etnotextos o tradiciones correspondientes a las distintas regiones de la península sino que tienen una primera parte muy extensa que funciona como hipótesis previa de las que el material de la Parte II (*Cultura del agua y tradiciones míticas de la península*) trata de servir de ilustración.

En particular, cabe destacar, como “núcleo duro” de esta investigación, la enunciación de ciertos patrones narratológicos, que los autores concentran en algunas constelaciones míticas que son bien conocidas pero que rara vez se han analizado a la luz de este enfoque tan cercano a V. Propp, en su doble y abarcadora dimensión de morfología y de socio-historia de la narración tradicional.

Al subrayar, por ejemplo, patrones tales como la caza, la depredación, o las encantadas, los autores no sólo compendian y perfilan los elementos narrativos (Tipos y Motivos, en la terminología de Aarne-Thompson) que sirven de muestras, sino que tratan de darle un soporte histórico-etnológico. El caso más repetido es el de la serpiente, dragón, culebras o formas conexas, entendido por los autores como un monomito hidroofídico que tiene una presencia contrastada al menos en la cultura mediterránea; no obstante Ofiusa es la denominación ancestral de Iberia, y para apoyar esta aproximación son muy procedentes las aportaciones de ejemplos gallego-portugueses.

Sin duda, los autores se han apoyado en las últimas aproximaciones de la Ecocrítica, hasta el punto de tratar de ir más allá de los estudios tematológicos más convencionales y de tratar de describir lo que la profesora Ana Paula Guimaraes ha llamado de forma acertada “as Falas da Terra”. La ecocrítica subraya precisamente que la Naturaleza no es simple objeto o decorado en el folklore sino que es sujeto, voz propia, de modo que el desvelamiento de este discurso es una de las prioridades de la investigación.

Este punto de vista lleva sin duda a uno de los argumentos centrales del libro, la invisibilidad de la cultura del agua y su expresión a través de circunloquios, símbolos o metáforas: es el caso de la proliferación de las *damas de agua* en el folklore de toda la península, de aspecto variadísimo y a menudo grotesco, que contraviene la percepción tradicional de estas hadas entendidas al modo más tradicional. Al contrario, muchas de estas xanas, lavanderas, ondinas, reinas moras y todo un sinfín de personificaciones, evidencia la riqueza de la cultura del agua y, por ello mismo, la opacidad de sus representaciones. El *genius loci*, el señor o señora del agua, se sigue presentando de forma difusa y contra-

dictoria a menudo, y por eso para recuperar estas tradiciones hay que reinterpretarlas, de-construirlas, y ese es el paso que los autores intentan dar al poner en valor claves que poco tienen que ver con los usos y atribuciones culturales más aceptadas.

Lo mismo pasa al analizar otras representaciones que atañen a la mitología del agua, como el estudio de la cristianización de estas figuras o lo que podríamos llamar el bestiario acuático, empezando por el dragón, figura emblemática ya citada, y que los autores ponen en correlación con la feminización de la naturaleza, conforme a los postulados de la ecocrítica. Ni que decir tienen las consecuencias hermenéuticas: mitos como de San Jorge y el dragón, que tanto prolifera en el solar ibérico, cambian o incluso invierten su sentido.

Los autores ya han profundizado en esta vía de investigación en artículos como “Lecturas del agua (símbolos, ecocrítica y cultura del agua)”, publicado recientemente por la revista brasileña *Nuances*, o bien “Las narraciones como nexos entre el turismo y el patrimonio cultural”, donde ponen en valor los mitos del agua precisamente en relación al patrimonio y el turismo, como prueba de esta visión holística de la memoria cultural.

Sin duda, el programa o el objeto de análisis ha sido, como decíamos, excesivo, pues es imposible, aun en las más de seiscientas páginas del libro, acometer el estudio del patrimonio hidromitológico de cada región. Sólo de Galicia, Andalucía o Valencia sería posible, sin duda, una monografía que ampliase los casos y los etnotextos relevantes. Otra cosa es que los autores hayan pretendido, como decíamos, dar paso a un programa de investigación que se asiente en unas bases etno-narrativas que permitan su progresión e incluso la refutación, si la discusión que se apoyase en otros casos pusiese en cuestión algunos de los principios que vertebran el libro, por ejemplo, la contraposición entre el patrón del depredador y el patrón de las encantadas, que los autores conectan de forma significativa con fenómenos como el morabitisimo de los bereberes, pero que sin duda futuros estudios podrán corroborar o matizar en forma debida.

En todo caso, es mérito de este trabajo la integración de fuentes y perspectivas bajo una visión holística, que trata de tener en cuenta lo que muy diversas disciplinas, desde la historia o la arqueología a la semiótica, nos vienen diciendo en torno a las tradiciones.

Puesto que la Parte I es la elucidación de los presupuestos teóricos y la Parte II es la descripción detallada, región a región, del “retablo” de la península en cuanto a su mitología del agua, sin duda tanto la parte III, como Estudios de casos muy sugerentes, como la parte IV, Hermenéutica, se nos antojan mucho más ágiles y de fácil lectura. En este último apartado, se enuncian conclusiones que sin duda son controvertidas pero que apuntan hacia una comprensión de la cultura del agua que se aleja de lo pintoresco o lo fantasioso para centrarse en los aspectos centrales del imaginario acuático.

Porque al margen de los valores que ya ha descrito la antropología simbólica o el mitoanálisis, al margen de toda la pluralidad significativa del dragón o de otras tantas leyendas que se estudian en el volumen, de lo que hablan estos etnotextos, según destacan los autores, es de lo mismo que se habla ahora con otra terminología: *sostenibilidad*,

gobernanza del agua, etc. Claro, bajo una envoltura metafórica y un armazón narratológico que sólo ahora empezamos a descifrar de otra forma, al analizar bajo este prisma las claves de cuentos tan conocidos como *La ondina del estanque*, o las historias de Medusa –a menudo citada en el libro– o las peripercias de las Reinas Moras.

Las implicaciones para la educación y la cultura de los ciudadanos es algo que se puede deducir, tras la lectura de este extenso trabajo. No en vano los autores dedican apartados específicos como *La deriva hacia la relectura gótica y de terror* y *La infantilización de los mitos*. La cultura del agua, en efecto, ha derivado hacia una mitografía que los nuevos medios han potenciado siguiendo los cánones de la industria del entretenimiento, a saber una intensificación de las emociones más que una reflexión o una catarsis relacionada con lo que estamos haciendo con la naturaleza y con lo que, de forma latente, nos dicen los cuentos, mitos y leyendas relacionadas con estos temas.

Las ninfas de las *Églogas* de Garcilaso o la seductora *Ojos Verdes* de Bécquer, aparecen así con una nueva fisonomía, no son sólo motivos literarios que expresan una determinada poética o *leitmotiv* de época. Son también exponentes de una cosmovisión que es transversal en nuestra cultura mediterránea, que parece no ocuparse mucho de estas representaciones del agua salvo cuando aparecen desastres, inundaciones, dragones o xanas al pie de una fuente, como bien reza el refranero (“acordarse de Santa Bárbara cuando truena”).

Bien sea desde el punto de vista más etnográfico, o taxonómico incluso (clasificar mejor estos etnotextos), bien sea desde un punto de vista culturalista (preservar este patrimonio) o bien sea desde un punto de vista más interesado o práctico (el turismo, el desarrollo comunitario, la publicidad), lo cierto es que necesitamos visitar estas tradiciones de una forma sistemática, que es lo que pretende este libro.

En última instancia, los discursos y fabulaciones sobre las aguas, ya hablen de dragones, santos o ciudades sumergidas, son una forma de discurso parabólico, en realidad subrayan la importancia de estos *lugares de memoria* (Nora) y por tanto refuerzan las identidades y la memoria locales a través de la pervivencia de estos textos. Sólo hay que ver la correspondencia entre lugares termales, en toda la península, y las leyendas de aguas. Se convierten, pues, en tradiciones útiles porque, como decíamos, en realidad hablan de la sostenibilidad, de la ética y de la necesidad de preservar la memoria y la identidad cultural de la comunidad, frente a la depredación de la Naturaleza tan propia de nuestra época.

Por resumirlo en pocas palabras, el análisis de la cultura del agua emprendido en esta obra se realiza conscientemente “en el perímetro” de las manifestaciones culturales de la comunidad, porque precisamente ésta no suele dar un gran valor a estas historias, leyendas rituales o simbolismos (por ejemplo, romances como *La flor del agua* hoy serían bastante opacos, una vez que los códigos culturales que lo sostenían se han perdido en buena medida). Sin embargo estas “curiosidades locales” –como se han convertido a menudo estos textos en muchos folletos de turismo o materiales promocionales– son precisamente ejemplos de una lectura responsable al identificar el lugar y focalizar el hecho

más o menos fantástico, que sin duda exige del receptor una interpretación parabólica: los genios del pozo o de la laguna o de la fuente son precisamente esas “falas da Terra” de las que hablaba la profesora Ana Paula Guimaraes, y bueno es que sus voces no se apaguen y que sigan siendo signos relevantes, aunque se hagan lecturas banales de los mismos u otras más elaboradas, conforme a las condiciones o claves de recepción que cada comunidad active. Porque aquí sí que vemos de forma fehaciente que el texto es un potencial de sentido (Iser), y que educar a los niños y jóvenes con estos textos –y no con otros foráneos o desvirtuados por la cultura mediática– es una responsabilidad que debemos asumir. Desde este punto de vista el libro es un acierto que abre campos de reflexión y controversia en relación a algunos de los aspectos que hemos puntualizado.